

REPASO DEL 13 DE NOVIEMBRE DE 2010

Resumen del Capítulo del 13 de Marzo de 1899: (Doctrinal)

Después de unos días, Jesús se le aparece a Luisa con un aspecto severo, Y Luisa que se siente profundamente emocionada por los castigos que había presenciado en días atrás, no se atreve a proferir palabra. Y ambos se miran en silencio.

En esos momentos Luisa ve al Confesor y a Jesús que le envía a Luisa un rayo de luz intelectual (modo de comunicación 1: sin palabras, directo al intelecto) y le comunica esta enseñanza acerca de la virtud de la Caridad.

“¡Caridad! La Caridad no es otra cosa que un desahogo del Ser Divino, y este desahogo lo he difundido en todo lo creado, de modo que todo lo creado habla del amor que traigo al hombre y todo lo creado enseña la manera como debe amarme.”

Dada la importancia de esta explicación de Jesús, e igual que hicimos con el Capítulo del 28 de Febrero, vamos a desmenuzar los conceptos expuestos por Jesús. No solo para entender la virtud de la Caridad, que es su propósito expreso, sino para que Jesús, continúe sentando las bases para que todos podamos entender (Luisa, el Confesor y nosotros) lo que es el Vivir en la Divina Voluntad.

¡Caridad! La caridad no es otra cosa que un desahogo del Ser Divino... - Con estas primeras palabras, Jesús eleva el concepto de la Caridad y la pone en su justo lugar, el de Atributo Divino y no de virtud que realizamos o practicamos con nuestros semejantes. En otras palabras, la Caridad como virtud que practicamos solo es válida cuando la Caridad practicada se hace como correspondencia a Su Amor. Ya en el Capítulo del 28 de Febrero Jesús elevó el concepto de la pureza que tenemos de pureza de castidad a pureza de nuestros actos que solo son puros cuando son hechos para agradarle a Él.

Asimismo, al definir la Caridad como un desahogo del Ser Divino, Jesús nos da a entender que el Amor, la Adoración y el Movimiento de las Tres Divinas Personas entre Si, constituyen el Acto Único de Dios, y este Acto Único es de tal magnitud que el Amor Mutuo se desborda y ese desborde hay que desahogarlo...

Y este desahogo lo he difundido en todo lo creado... - Con estas palabras Jesús nos da a entender claramente que este desborde necesita ser desahogado, y El lo ha difundido en todo lo creado. En otras palabras, el desborde de este Amor, esta Moneda Divina, Dios la ha “gastado” en la creación.

De modo que todo lo creado habla del Amor que traigo al hombre... - Nuestro Señor claramente nos dice que este “gasto” del exceso de su Amor lo ha hecho específicamente para traérselo al hombre, son el conducto a través del cual El le trae al hombre Su Amor. Visto de otro modo, la creación se hizo primeramente para traernos Su Amor, y en segundo lugar para que el uso de lo Creado y sus beneficios nos hiciera conciencia de aquello que nos “traía”

Y todo lo creado enseña (al hombre) la manera como debe amarme - Con lo dicho, Jesús nos enseña que si observamos al gran maestro que es la Creación, aprenderíamos de ella la forma de amarlo. Y Jesús pasa ahora a explicarnos, como lo aman las criaturas, empezando por la lección que nos da una pequeña florecilla del campo.

“Mira, dice la florecilla al hombre, con mi suave fragancia y con estarme siempre de cara al cielo, trato de enviar un homenaje al Creador; también tu, haz que todas tus acciones sean fragantes, santas, puras; no hagas que con el mal olor de tus acciones (se) ofenda al Creador. Ay, Oh hombre, no seas tan insensato que tengas la mirada fija en la tierra, sino levántala al Cielo. Mira allá arriba, esta tu destino, tu patria, Allí esta mi Creador y el tuyo que te espera...”

Lo primero que nos sugiere Jesús en este párrafo, es que la florecilla esta siempre expidiendo su suave fragancia y esta siempre de cara al cielo. Este tópico de que cada cosa creada realice su función, la vocación para la que ha sido dotada, Jesús lo expone innumerables veces en estos escritos. ¿Cuál es la función de la florecilla? Expedir el suave olor y estar de cara al cielo y con ello envía su homenaje de amor recíproco a su Creador. Recordemos además lo que dice en el Capítulo del 28 de Febrero al Confesor: La mirada siempre en lo alto, eres del Cielo, trabaja para el Cielo. Y así como el homenaje de la florecilla llega a Él, así nuestras acciones llegan a Su Presencia

y le hacen un cortejo agradable; y para afianzar mas el punto le recuerda al hombre que en ese cielo esta su Patria y su Destino final.

Pero esta no es toda la lección que el Señor nos da en este Capítulo. Si revisamos cuidadosamente lo que dice en el Capítulo del 28 de Febrero, y lo que dice en este vemos como se complementan las nociones de ese Capítulo con las de aquel. Y así ahora pudiéramos leer nuevamente aquello de esta forma: (las palabras en itálica son las que hemos añadido para completar Su concepto)

por eso, mira la pureza con que debes obrar, pensando que todos tus pasos, palabras y obras llegan a Mi Presencia, y si son puros, es decir hechos por Mi - para agradarme a Mi, con la única intención de corresponder al Amor que te traigo, entonces sí)

Me deleito sumamente con ellos, y los siento a mí alrededor... - Otra forma de decirlo es la siguiente: Lo único que hace nuestros actos agradables a Él, es el hacerlos con la intención de corresponder al Amor que Nos tiene. Nuestra vida en forma total, lo consiente y lo inconsciente, lo básico y lo espiritual, todo debe estar dedicado al cumplimiento de Su Plan para con nosotros y que toma cuerpo en la función o vocación a la que nos llama. Todo debe estar, como la florecilla, dedicado a Él, con la cara vuelta hacia El, correspondiendo conscientemente al Exceso de Amor que El nos trae como Su Desahogo.

Como otros tantos mensajeros que Me recuerdan a ti continuamente (y esto hace brotar de Mi, Mi Benevolencia, Mi Simpatía, Mi Buena Voluntad hacia ti y me hacen aprobar tus acciones)

La intención de "devolverle" o "reciprocarse" el Amor que nos trae, es el paso básico de amor reflejado en la Naturaleza. Como le dice a Luisa en otra oportunidad: "Amor me das, Amor te devuelvo."

Y sigue la explicación de Nuestro Señor de cómo debemos amarlo, con la comparación que hace del agua de un manantial, de esta manera:

"Mira, he salido de las tinieblas y debo fluir y correr tanto hasta que llegue a sepultarme en el sitio de donde salí. También tú, oh hombre, corre, pero corre en el seno de Dios, de donde saliste. Ah, te ruego, no recorras caminos torcidos, sendas que llevan al precipicio, de lo contrario, ay de ti..."

Y continúa con una comparación con relación a las bestias selváticas. Y por último, termina la serie de comparaciones con esta exposición: "Mira, Oh hombre, por Amor tuyo nos ha creado nuestro Creador y todos estamos a tu servicio, y tu no seas tan ingrato. Ama, te suplicamos, Ama, te repetimos, ama a nuestro Creador..."

En el último párrafo de este Capítulo, Jesús reafirma con estas palabras sencillísimas todo lo expuesto:

"Esto es todo lo que quiero: Amar a Dios y al prójimo por amor mío. Mira cuanto he amado al hombre y el es tan ingrato, ¿cómo quieres que no lo castigue?"

Casi sin percatarnos, Jesús ha cambiado totalmente las expresiones conocidas por todos nosotros de: "Amaras al Señor tu Dios, y al prójimo como a ti mismo" y la de "amaos los unos a los otros como Yo os He amado" ¿Y qué dice ahora Jesús? Esto es todo lo que Quiero. Con esta oración no deja lugar a dudas cual es su deseo, porque usa la palabra "todo". ¿Y cuál es ese "todo"? Amar a Dios y al prójimo por amor mío.

Nuestra religión, nuestra relación con Dios es simplicísima, y con estas palabras Jesús remacha el concepto de la Correspondencia a Su Amor en todos nuestros actos. Al prójimo no solo debemos amarlo porque El nos lo ha mandado; porque es un mandamiento, sino que la forma de amarlo tiene que ser como resultado de nuestra intención de agradarlo a Él y si no lo hacemos así, ni siquiera estamos entendiendo lo que nos ha mandado hacer, y en realidad aunque parezca que lo amamos porque nuestros actos hacia el prójimo son actos de amor y que lo ayudan, no valen delante de Sus Ojos; no le son agradables, porque no se han hecho por Amor a Él.

Resumen del Capítulo del 24 de Octubre de 1899: (Doctrinal) - (El Instinto de la Introspección)

Jesús transporta a Luisa fuera de sí entre las gentes. Miraba con compasión a las criaturas y los mismos castigos que estaba enviando, parecían sus Infinitas Misericordias, "salidas de lo más íntimo de su Corazón onerosísimo", y Le dice:

"Hija Mía, el hombre es un producto del Ser Divino, y como nuestro alimento es el Amor siempre reciproco, conforme y permanente entre las Tres Divinas Personas, por eso el hombre, habiendo salido de Nuestras Manos y del Amor Puro y Desinteresado, es como una partícula de Nuestro Alimento. Pero esta partícula se ha vuelto amarga; y no solo eso, sino que alejándose de Nosotros, la mayor parte se ha hecho pasto de las llamas infernales y alimento del odio implacable de los demonios, capitales enemigos Nuestros y del hombre. Esta es la causa principal de Nuestro Pesar por la pérdida de las almas; y esto, porque son nuestras, son Cosas que Nos pertenecen; como también es la causa que Me impele a castigar: es el Amor grande que nutro por ellas, para poder poner a salvo sus almas."

Estudiemos en detalle este pronunciamiento de Jesús.

Hija Mía, el hombre es un producto del Ser Divino, - El hombre es el resultado de aquel "Fiat" pronunciado por Dios cuando creo a nuestro primer padre Adán. Somos el producto de Su Creación. Jesús hace este pronunciamiento a manera de introducción a lo que sigue, y establece las bases lógicas para lo que nos quiere explicar.

Y como nuestro alimento es el Amor siempre reciproco, conforme y permanente entre las Tres Divinas Personas, - El "alimento", es decir, la sustancia de la que Ellas se nutren, es el Amor que existe entre ellas. Y este Amor, generado por el mero hecho de amar (San Agustín), tiene estas tres cualidades que Jesús quiere destacar ahora (de entre las muchas cualidades que el Amor Divino tiene), a saber:

a) reciproco – porque es dado individualmente por cada una de ellas, y a su vez es recibido y devuelto por cada una de ellas a las otras Divinas Personas. La cualidad de reciproco también implica que no es posible determinar la dirección del Amor que se tienen, donde empieza o quien lo empieza, y por supuesto tampoco donde termina, porque nunca termina. Una comparación, muy pobre, pero aclaratoria, la tenemos en un juego de tuberías transparentes de agua, que conectan tres puntos. Cuando se observa el flujo del agua que circula entre los tres puntos, es imposible determinar dónde empieza el flujo de agua y donde termina, y se desconoce la dirección del flujo. Lo que si sabemos en nuestra observación es que a los tres puntos llega una corriente de agua que las conecta a las tres.

b) Conforme – Las Tres Divinas Personas "piensan" igual porque están totalmente identificadas entre sí. Aunque distintas entre sí, están conformes con los objetivos comunes a las tres, y por eso siempre concurren en el ejercicio del Fiat Voluntas Sua, conformes con su actuación conjunta.

c) Permanente – este Amor es eterno; siempre ha existido entre Ellas, y es un Amor perfecto porque al no sufrir alteración, al ser permanente, es un Amor que no se puede "mejorar", es perfecto. Este es un punto muy importante cuando querramos salirle al paso a aquellos que opinan que Dios hubiera podido hacer las cosas distintas a como las ha hecho, o que fueran mejor de lo que son, o especulan lo que pasaría si en vez de hacernos con dos piernas y dos brazos, nos hubiera hecho con tres brazos y cuatro piernas, o que en este Universo creado por El hay otras criaturas más perfectas que nosotros, etc. Esto es lo mismo que decir que Dios no sabe lo que hace desde un principio, que somos un experimento; o sea que practico con nosotros, pero que la próxima serie va a ser mucho mejor. Esto es una suprema tontería. Lo que Dios ha creado es perfecto en Su Mente, porque es producto de un Amor Perfecto.

C. S. Lewis describe este Amor Reciproco entre las Tres Divinas Personas de esta forma: "Este Espíritu del Amor (El Espíritu Santo) es, desde toda la eternidad, un Amor que ocurre entre el Padre y el Hijo. Y esto, ¿Qué importancia tiene para nosotros? Importa más que todo lo demás que podamos conocer. La danza completa, o el drama completo, o el patrón de esta Vida Tri-Personal, tienen que "bailar" o tiene que "actuar" en cada uno de nosotros; cada uno de nosotros tiene que actuar en este drama, bailar en esta danza. No hay otra manera de entrar en la felicidad para la cual fuimos creados. Si uno quiere calentarse tiene que pegarse al fuego, si uno quiere mojarse tiene que entrar en el agua. Así, si uno quiere alegría, poder, paz, vida eterna, uno tiene que juntarse y si es posible entrar en Aquello que tiene todas esas cualidades. Ellas (las Tres Divinas Personas) son una fuente de energía y belleza que borbotea en el mismo

Centro de la Realidad. Si nos acercamos a esa fuente, su chorro nos mojará, si no, permaneceremos secos. Una vez que el hombre se une a Dios, ¿cómo es posible que el hombre no viva para siempre? Cuando el hombre se separa de Dios, ¿qué otra cosa puede ocurrir sino que se marchite y muera?

Pero, ¿cómo es posible que el hombre pueda unirse a Dios? ¿Qué hace posible que el hombre pueda entrar a participar en esta vida Tri-Personal? Si dejamos que Dios se salga con la suya, El hará que nosotros participemos de la vida de Jesucristo. Si así lo hacemos y lo deseamos, estaremos participando de una vida que no fue creada, sino que fue engendrada, una Vida que siempre ha existido y siempre existirá. Jesucristo es el Hijo de Dios, y si nosotros participamos de Su Vida, también seremos hijos de Dios. Nosotros amaremos al Padre como Jesús lo ama, y el Espíritu Santo se unirá a nosotros como está unido al Padre y al Hijo. Jesús vino a este mundo y se hizo hombre para esparcir en todos los hombres, la clase de Vida que El tiene. Esto, pudiéramos llamarla, es una buena infección. Cada cristiano tiene que "infectarse" y convertirse en un pequeño Cristo."

Por eso el hombre, habiendo salido de Nuestras Manos y del Amor Puro y Desinteresado, - al haber salido de las manos de Dios, de ese Amor que solo Dios tiene, puro y desinteresado, Nos dice en realidad, que lo único que El quiere de nosotros es un Amor con esas mismas características, en la medida en que esto es posible a criaturas imperfectas como nosotros. Este amor, puro y desinteresado, es esencial en nuestra relación con El. Y podemos añadir que además de esas dos cualidades, existe una tercera cualidad: la de ser amor respetuoso.

Es como una partícula de Nuestro Alimento. – El hombre es, no figurativamente, sino en realidad, una partícula de ese Amor Puro y Desinteresado, que a su vez es parte de Su alimento porque está formado por lo que constituye su Alimento eterno, el Amor.

Pero esta partícula se ha vuelto amarga; - La partícula, la criatura, se ha vuelto amarga. Curiosamente, la principal definición de amarga que encontramos en el Diccionario, no es la conocida por nosotros y que se relaciona con el gusto de una cosa. La definición principal de algo amargo es: algo que causa aflicción o disgusto. De nuevo Nuestro Señor, el maestro de las palabras, nos da el verdadero sentido de su disgusto con nosotros: le causamos aflicción (mas sobre esto en el próximo Capítulo del 25 de Octubre, en el que llama a nuestra actuación, una actuación venenosa) Nótese también que aquí El no dice que se trata del alejamiento por el pecado en sí, cosa que va a enfatizar en el próximo párrafo, sino que nos volvemos amargos porque no recibe de nosotros en reciprocidad el Amor que como partícula le debemos; no somos ya el alimento gustoso con que tanto ansia El deleitarse.

Y no solo eso, sino que alejándose de Nosotros, la mayor parte se ha hecho pasto de las llamas infernales y alimento del odio implacable de los demonios, - ahora enfatiza que esta amargura, esta aflicción y disgusto de vinagre y hiel que le damos al no corresponder a Su Amor, al cometer pecado tras pecado y quizás morir impenitentes, sus criaturas, sus partículas, se condenan al infierno, y en vez de ser alimento de Dios, se hacen alimento del demonio.

Capitales enemigos Nuestros y del hombre. – Este concepto debemos entenderlo con toda la claridad posible. Satanás y sus demonios si entienden bien esto de que somos una partícula del alimento de Dios, una partícula de Su Amor, y también saben que en su odio hacia Dios, al que no quisieron servir, llega a su máxima expresión como odio, cuando ellos con sus artimañas nos convencen de que nos alejemos de Dios. Ellos saben que nada hiere mas a Dios que la pérdida de un alma, y por eso ellos buscan nuestra separación para perdernos y de esa forma perturbar a Dios, "robarle" una parte de Si Mismo, ya que cada alma En la ha destinado a ocupar un lugar especial en El, el lugar de donde salió como partícula, y al lugar donde debe regresar para estar junto a El por toda la eternidad. Esto de perturbarlo no es otra metáfora sino una realidad que El va expandir en el próximo Capítulo del 25 de Octubre diciendo que El no va a permitir que esta situación "aturda más Sus Oídos".

Esta es la causa principal de Nuestro Pesar por la pérdida de las almas; - De nuevo Jesús reitera que esta es la causa principal de Su Pesar, el que esas partículas desprendidas de Él, no regresen a Él, a ocupar el puesto que les ha sido reservado por toda la eternidad. Este es el sentido en que debemos interpretar lo que Jesús dice en las Escrituras cuando dice que en la Casa de Su Padre hay muchas moradas; y cuando le da a Luisa el ejemplo de que nosotros somos como una orquesta, en la que cada músico contribuye en su capacidad al todo sinfónico que resulta agradable.

Y esto, porque son nuestras, son Cosas que Nos pertenecen. – De nuevo reafirma que “somos cosas que Le pertenecemos”; concepto que repite una y otra vez para que comprendamos que fuimos hechos por El, como un producto del Ser Divino, como un “desprendimiento” de Su Amor.

Como también es la causa que Me impele a castigar: es el Amor grande que nutro por ellas, para poder poner a salvo sus almas. – Aquí Jesús introduce otra razón a Su Pesar que hay que añadir a las anteriores: el que lo forzamos a castigarnos. Estas son pues las tres grandes penas de Jesús:

- a) que las criaturas no reciprocen Su Amor como las Tres Divinas Personas lo hacen
- b) que las criaturas se alejan de El
- c) que las criaturas Lo fuerzan a castigarlas

Y ahora Jesús refuerza lo que ya hemos estado estudiando en la mayor parte de este Volumen, a saber: que el castigo es en realidad un gran Acto de Su Misericordia, porque El lo utiliza para que regresemos a Él y le comencemos a reciprocarnos Su Amor. Con el castigo quiere salvarnos; quiere que las partículas se unan al Todo del que salieron. Salvar las almas, es pues para Jesús, restituir las partículas desprendidas que son las almas, al todo que es Dios, que son las Tres Divinas Personas.

Y prosigue el Resumen de este Capítulo.

Luisa continúa lamentándose con Jesús al oírle hablar solamente de castigos, y como esto lo hace sufrir cada vez más, y por eso le dice: “Jesús, Tu Poder tiene tantos otros medios de salvar almas”, o sea que Luisa cuestiona el porqué el castigo es necesario ya que Jesús puede convertir a las almas utilizando otros métodos a Su Alcance. Jesús pasa entonces a explicarle una nueva dimensión del castigo que hasta este momento no había mencionado, y que una vez que Lo explica, aclara más la situación que tanto para Luisa como para nosotros es difícil de entender y aceptar. Y así dice:

“**1)** Con todo lo que sufro, el Amor me incita a enviar más pesados azotes, y esto porque no hay medio más poderoso para hacer entrar en sí mismo al hombre que hacerle conocer lo que es su ser tan deshecho. Los otros medios parece que lo fortalecen mas, por lo cual confórmate con Mi Justicia. **2)** Veo bien que el amor que tú Me tienes te incita mucho a no conformarte conmigo, y no tienes corazón para verme sufrir; **3)** pero también Mi Madre me amo más que todas las demás criaturas y ninguna otra puede igualarse con Ella, y sin embargo, para salvar a estas almas se conformo con la Justicia. Si esto hizo Mi Madre, ¿Cómo no lo podrías tu?”

Como vemos Jesús contesta a la pregunta en su forma habitual, en tres partes, y subdivisiones en las tres, con niveles crecientes de intensidad lógica, para tratar no solo de explicarle a Luisa sino llevarla al convencimiento de que lo que Le dice es la única forma posible de realizar lo que le está explicando, en este caso, el castigo.

En la parte marcada con el número **1)** Jesús le explica a Luisa las razones por las que el castigo es el arma más poderosa para convertir y salvar al hombre.

Con todo lo que sufro, el Amor me incita a enviar más pesados azotes, - Jesús reconoce que efectivamente castigar le produce gran sufrimiento, pero que el Amor Divino que Nos tiene, como partículas suyas, lo mueve, lo incita a continuar enviándonos castigos.

Y esto porque no hay medio más poderoso para hacer entrar en sí mismo al hombre que hacerle conocer lo que es su ser tan deshecho. – Esto parece un párrafo emocional de Jesús; parece como si le estuviera diciendo a Luisa que la criatura comprende cuan maltrecho, cuan deshecho esta moral y hasta físicamente, cuando se auto examina, cuando hace un acto de conciencia para comprender su culpa. Si pensamos eso, no acabamos de entender exactamente, o mejor completamente, lo que Jesús le está diciendo a Luisa. En realidad, lo que dice es que el mecanismo mental de la criatura, el programa de los instintos que El ha puesto en nuestra alma, el castigo provoca en nosotros una reacción instintiva que nos obliga, querramos o no, “a entrar en nosotros mismos,” y nos fuerza a reflexionar sobre la condición en que esta nuestra alma. Esto nosotros lo hemos denominado el “instinto de la Introspección.” Este instinto, igual que el instinto de comer, el instinto de la auto protección, etc., no podemos echarlo a un lado, ignorarlo como podemos hacer con muchas otras condiciones de

nuestras vidas; tenemos que enfrentarnos a él, querramos o no, o como diríamos en inglés vernáculo: "We have to deal with it". Aunque Jesús respeta nuestro libre albedrío, El va a asegurarse que cuando todo lo demás falla, El ha creado el mecanismo instintivo para que ante el castigo reflexionemos y podamos, ejercitando nuestro libre albedrío, frenar nuestro desenfreno pecaminoso, o para que conscientemente continuemos en el camino de la perdición.

Los otros medios parece que lo fortalecen mas, por lo cual confórmate con Mi Justicia. – Aquí Jesús nos reafirma que otros medios, como no están a nivel de instintivos, la criatura puede como que razonarlos y echarlos a un lado. Con el instinto el diablo no puede; con la razón, tiene la oportunidad de desviarnos. Al final Jesús, habiendo descrito los argumentos lógicos, le pide a Luisa una vez más, que se conforme con Su Justicia.

Veo bien que el amor que tú Me tienes te incita mucho a no conformarte conmigo, y no tienes corazón para verme sufrir; - Aquí Jesús sube el nivel de intensidad al concurrir con Luisa en que toda esta inconformidad es fruto del gran amor que ella le tiene, y de paso, como que explica el porqué de su tolerancia para con esta aparente rebeldía de Luisa, rebeldía que nace de su amor a Jesús, pero... leamos el próximo párrafo, en el que hay una clara advertencia de que esta tolerancia tiene un límite.

Pero también Mi Madre me amo más que todas las demás criaturas y ninguna otra pueden igualarse con Ella, y sin embargo, para salvar a estas almas se conformo con la Justicia. Si esto hizo Mi Madre, ¿Cómo no lo podrías tu?" - Pero. Con esta conjunción, Jesús comienza este párrafo maravilloso que cierra con broche de oro el argumento lógico que ha expuesto en este Capítulo. Y es claro, que Luisa termina comprendiendo que ya no queda mucho más que ella pueda argumentar. ¿Qué puede argumentarse después de esta declaración sobre la conformidad de Nuestra Madre Celestial con Su Justicia? Y así dice Luisa que ella sentía tan atraída su voluntad a la de El que casi no podía resistirme, pero cuando Jesús desapareció y ella se quedo con la duda de si debía o no conformarse.

Resumen del Capítulo del 25 de Octubre de 1899: (Doctrinal) – El Eco de Su Amor -

En este día Jesús continúa exponiéndole a Luisa Sus enseñanzas sobre el castigo. Y así Le dice:

"Es tan grande el amor hacia las criaturas, que como un eco resuena en las regiones celestiales y llena la atmósfera y se difunde sobre la tierra toda entera. Pero, ¿cual es la correspondencia que dan las criaturas a este eco amoroso? Ay, corresponden con un eco de ingratitud, venenoso, lleno de toda clase de amargura y de pecado; con un eco casi homicida, apto solo para herirme. Pero Yo despoblare la faz de la tierra, a fin de que este eco de veneno que resuena, no aturda más mis oídos."

Es tan grande el amor hacia las criaturas, - Con estas primeras palabras, Jesús sienta las bases de Sus Enseñanzas en este Capítulo y nos prepara para entender los diversos niveles de intensidad lógica que va a darnos a continuación. En otras palabras, le dice a Luisa: ¿Quieres saber cuán grande es Mi Amor por mis criaturas? Pues ahora, te lo voy a tratar de explicar.

Que como un eco resuena en las regiones celestiales – Jesús hace una equivalencia a la intensidad de Su Amor diciendo que es como un eco que resuena en la Patria Celestial. Claro está, lo importante de esta parte del pronunciamiento es el uso de la palabra eco. La palabra eco parece una bella metáfora, pero Nuestro Señor no está hablando "bonito"; esta refiriéndose a una realidad que se nos pasa desapercibida. El expresa Su Amor con sonido, con palabras. Y estas palabras no las dice en voz baja, Jesús las grita para que se produzca el eco. Y, ¿cuales son esas palabras que Jesús grita, y que resuena en las regiones celestiales? Pues Jesús grita: ¡Pedro te amo!, ¡Juan te amo!, ¡Francisco te amo! Y así con todas y cada una de las almas que ya están disfrutando con El de la bienaventuranza eterna.

Y llena la atmósfera y se difunde sobre la tierra toda entera. – Y este Grito de Amor resuena también en todas las criaturas viadoras, y en cada cosa creada. Cada uno de las personas que lean este resumen puede poner su propio nombre en este Grito de Amor, en la seguridad de que eso es precisamente lo que Jesús hace constantemente con todos y cada una de nosotros. No habla, no susurra, grita para producir eco, para sacudirnos.

Pero, ¿cual es la correspondencia que dan las criaturas a este eco amoroso? – De nuevo repite que El grita y produce este Eco Amoroso, para que nos percatemos de que no utilizó la palabra por gusto. Y la utiliza para hacer la pregunta de cual es nuestra correspondencia a ese Eco de Él.

Ay, corresponden con un eco de ingratitud, - Pues dice que le correspondemos con ingratitud, pero eso no es todo lo que nos dice; nos dice además que nuestra ingratitud toma la misma forma de eco; o sea que le gritamos nuestra ingratitud. La criatura responde con un “No me importa”. Esto ocurre de tantas y tantas formas, y siempre con expresiones como: “No tengo ganas de rezar; para que ir a Misa a acompañar a Jesús; estoy aburrido de todo; como sufro por este contratiempo. Y pudiéramos estar todo el día hablando sobre nuestros gritos de ingratitud hacia El. Cuan pocos son los que corresponden a Su “Te Amo”, diciendo: “Jesús, y yo Te amo también, y quiero estar alegre, seguro, conocedor de que Tu me Amas; hacer por tu Amor todo lo que me pides que haga.”

Veneno, lleno de toda clase de amargura y de pecado; - Aquí Jesús incrementa la intensidad lógica de su argumento, hablando de que muchos le envían un eco de ingratitud, y de que muchos otros se lo envían venenoso, lleno de amargura (disgusto) y de pecado. El grito venenoso, cuyo eco llega a Sus Oídos es el grito de nuestra rebeldía, rebeldía que Le disgusta y que se convierte en pecado porque lo que hacemos es ir en contra de Su Voluntad lo que automáticamente nos hace enemigos suyos. Este grito de rebeldía es mucho más insidioso y doloroso para El, porque ya no es solo la indiferencia que conlleva toda ingratitud, sino que es la rebeldía abierta que se opone directamente a Él.

Con un eco casi homicida, apto solo para herirme. – Y sigue subiendo la intensidad lógica del argumento. El eco a Su Amor se lo devolvemos con un grito de odio, el odio satánico. Nada bueno hay en este grito y la intención del que así grita es la de herir a Nuestro Señor, de matarlo si pudiera, de que se desaparezca de nuestras vidas. Ya no es rebeldía, es odio sin adulteración cuyo único fin es “herirlo” (apto solo para herirme)

Pero Yo despoblare la faz de la tierra, a fin de que este eco de veneno que resuena, no aturda más mis oídos. – Aquí nos informa que El no puede permitir, ni va a continuar permitiendo, que esta situación continúe. Al permitirnos que le hagamos la contra, El se ha hecho “vulnerable” a que nuestras malas acciones lo perturben, “aturdan Sus Oídos”, amenacen Su Equilibrio. De nuevo el concepto de realidad de Sus Palabras, cuando nos dice, que para acallar el eco de veneno que Le llega, El despoblara la tierra. ¿Por qué despoblarla? Porque es la única forma de acallar a unas Criaturas que son indiferentes, rebeldes y que odian, que persisten en usar mal el Libre Albedrío que El les ha concedido. O sea, El pudiera hacer actos de Absoluto Dominio e impedir que esto sucediera; pudiera sencillamente cortarles la lengua, que sería lo mismo que quitarles el libre albedrío, pero eso El no lo va a hacer porque sería faltarse a Si Mismo; pero El si puede destruirlos, “despoblar la faz de la tierra”, dejar de conservarles la existencia, porque eso si que El lo puede hacer sin faltarse a Si Mismo, y dice que va a hacerlo.

Una última observación antes de proseguir con el resumen del Capítulo. Todo este pronunciamiento de Jesús parece como que es algo que El está pensado para Sí, pero lo expresa en voz alta, y se lo comunica a Luisa, como Su Esposa Mística, para “ventilar” su frustración y disgusto y sentirse aliviado.

Y proseguimos. Luisa responde con sorpresa y disgusto ante el desahogo amenazador de su esposo Jesús, con estas palabras: “Ah Señor, ¿Qué dices?”. A lo que Jesús responde con esta nueva, larga y sorprendentemente clara exposición de cómo El actúa en respuesta a este eco de veneno, y el sentido de gran Misericordia que está envuelta en Su Justicia.

“Yo no obro sino como un medico piadoso, que tiene los extremos remedios para sus hijos, y estos hijos están llenos de llagas. ¿Qué hace este padre y medico, que ama a sus hijos más que a su propia vida? ¿Deja engangrenarse estas llagas? ¿Los dejara morir por temor de que aplicando el fuego y los hierros lleguen ellos a sufrir? No, jamás. Si bien sentirá como que esos instrumentos se los está aplicando a sí mismo, a pesar de ello, pone mano a los hierros, abre Y corta las carnes, les aplica el fuego, para impedir que la corrupción avance más; por más que muchas veces ocurre que en estas operaciones mueren los pobres hijos, no era esta la voluntad del padre medico, sino la de verlos sanos. Así soy Yo, Hiero para sanarlos, los destruyo para resucitarlos. Si muchos perecen, no es esta Mi Voluntad; esto es efecto solo de su malvada y obstinada voluntad, es efecto de este eco venenoso, que incluso viéndose destruidos, quieren hacerme llegar.”

Este pronunciamiento no requiere mucha explicación. Solo enfatizaremos que Jesús utiliza la palabra destruir, que es la palabra contraria a hacer, y así la define el Diccionario. O sea, que va a deshacer a ese "producto del Ser Divino", pero con el objeto de resucitar a aquellos que respondan al "tratamiento" como El espera que respondan, y de ajusticiar a aquellos que en el momento de la destrucción todavía quieren enviarle un eco de veneno.

La afirmación de que "si muchos perecen, no es esa Mi Voluntad" reafirma que Su Voluntad es de que todos se curen, se sanen. Esta oración de que "si muchos perecen" puede interpretarse de dos maneras. La primera es que muchos perecen físicamente en el proceso de la cura, y es bien conocida la expresión que Jesús usara durante Su Predicación, de que es mejor perder un ojo y llegar al cielo tuerto, que entrar en el infierno con los dos ojos, etc. La otra interpretación es que el perecer que El habla es la muerte espiritual o sea la condenación, y esta interpretación es posible, porque también es de fe, que los condenados continúan odiando a Dios, aun después de perecer. El infierno es un lugar plagado por el odio eterno a Dios.